

Una visión de la crítica literaria feminista

“La teoría—el descubrimiento de patrones, el mostrar el bosque así como los árboles— puede ser rocío que surge de la tierra y se acumula en la nube de lluvia para regresar a la tierra una y otra vez. Pero si no huele a tierra, no es buena para la tierra”, ha dicho Adrienne Rich. Este proceso, que si se detuviera conduciría a un estancamiento de las aguas, es el proceso de “continua elaboración” que caracteriza a los estudios feministas. Desde sus comienzos en los años setenta, la teoría literaria feminista ha producido un sinnúmero de propuestas a partir del psicoanálisis, la antropología, la historia, la lingüística, la desconstrucción, desde diferentes escuelas de teoría literaria, a partir de posiciones que generalmente se consideran opuestas, el esencialismo, la igualdad, la diferencia, todo ello con el fin de establecer parámetros nuevos que permitan lecturas nuevas, visiones desde ángulos diferentes de textos escritos por mujeres, su producción, su recepción, su lugar dentro de la Literatura. En cuanto al

olor a tierra, siempre es bueno recordar, como hace Nattie Golubov en *De lo colectivo a lo individual*, que el feminismo no comenzó en la academia, que es un movimiento, son movimientos, formados e impulsados por mujeres concretas, y que la teoría es buena para la tierra, cuando es capaz de volver a ella.

De lo colectivo a lo individual, publicado en la colección de Cuadernos del acordeón de la UPN, está formado por dos ensayos de Nattie Golubov. En ellos se hace crítica de la teoría feminista de tres autoras estadounidenses: Adrienne Rich, Elaine Showalter y Teresa de Lauretis.

En el ensayo más largo, el segundo, se analizan tres propuestas de las tres autoras. Con base en la idea de que la teoría feminista se considera a sí misma en proceso de construcción y a partir de la clasificación que hace Julia Kristeva en “Le Temps de femmes” (“Women’s Time”, *Signs*, vol. 7, núm. 1, 1981) de tres generaciones de feministas, se analizan tres propuestas muy diversas de las autoras mencionadas. Sólo uno de estos textos, el de Elaine Showalter pertenece a la crítica literaria, “Feminist Criticism in the Wilderness” (1981), el de Adrienne Rich “Hacia una universidad centrada en las mujeres” (1974), y el de Teresa de Lauretis

"Estudios feministas/estudios críticos: problemas, conceptos y contextos" (1986) hablan sólo tangencialmente de literatura o crítica literaria. Ello demuestra la necesidad del entrecruzamiento de disciplinas, cuando se trata de estudios feministas, sobre cuando se busca, como sucede en los ensayos de Golubov, ver qué pasa con los conceptos de mujer, de mujeres, de lo femenino.

El ensayo de Rich pertenecería a la primera generación del feminismo, el feminismo liberal, de la igualdad, en el que las mujeres "aspiran ganar un lugar en el tiempo lineal, como el tiempo de los proyectos y la historia", según la clasificación de Kristeva. En la propuesta de Rich de una universidad centrada en las mujeres, ocupa un lugar central —como en todos los ensayos de *Sobre mentiras secretos y silencios*— la idea de una comunidad femenina dentro de la cual las mujeres se apoyarían, se comprenderían y trabajarían por el bien de *todas* las mujeres. La universidad que describe Rich, que no podría existir mientras no cambiara la sociedad como un todo, sería una comunidad en donde las mujeres no estarían "definidas por su relación con los hombres en el poder [sino por] su relación con otras mujeres situadas por arriba o abajo de ellas" (Rich, p. 137).

Golubov cuestiona en Rich su creencia de que existe algo como el "conocimiento verdadero", al que las mujeres guiadas por buenas razones accederán; cuestiona también la asunción de ciertas características femeninas como el altruismo y el desdén por el poder que prevalecerían en estas universidades de mujeres. Sin embargo, y aunque Rich niega que su planteamiento sea utópico y, por ejemplo, considera la misoginia femenina sólo como un aspecto de la competitividad a la que el patriarcado obligó a las mujeres, creo que antes de descartar su propuesta por "iluminista", habría que rescatar no sólo su utopía de la sororidad, sino también la de la posibilidad de un mundo mejor, promovido por las mujeres, justamente porque son ellas las que desean cambios.

La propuesta de Showalter analizada por Golubov es la de una ginocrítica. Esta se opondría a lo que Showalter llama *feminist critique* (crítica feminista), la cual sería ideológica, ecléctica pluralista y estaría basada "en textos centrados en el hombre". La ginocrítica, en cambio, partiría de un modelo de la cultura femenina equiparable a la experiencia femenina, e incorporaría los modelos biológico, psiconalítico y lingüístico al análisis de la realidad social en el que se inscriben las escritoras y sus textos.

La ginocrítica —que como término ha sido adoptado para referirse a estudios sobre literatura femenina, sin tomar en cuenta los diferentes aspectos de esta propuesta de Showalter— pertenece a la segunda generación del feminismo, al que exalta la diferencia, la feminidad. Uno de los elementos en que se sostiene la propuesta de Showalter, bastante polémico, es el del concepto de una subcultura femenina que habría estado “acallada” y que se ubica en una esfera llamada “zona salvaje” a la que los hombres jamás han tenido ni tendrán acceso. Golubov subraya la debilidad de tales planteamientos, para concluir que partir de una subcultura femenina implica una trampa, puesto que “Showalter sigue funcionando con base en una dicotomía fundamental: la existencia de dos mundos totalmente diferentes y excluyentes”.

El ensayo de de Lauretis coincide con la descripción, según Kristeva, de una tercera generación del feminismo: el concepto de diferencia sexual deja de ser central, se rechaza la dicotomía entre lo femenino y lo masculino. Para de Lauretis,¹ señala Golubov, es necesario

combatir “la imagen de un feminismo coherente y monolítico (como propusieron Rich y Showalter), con sus dogmas, exigencias e imposiciones, sea un feminismo blanco, negro, latinoamericano, separatista o académico, todos fáciles presa del discurso dominante por su pretendida coherencia”.

Las propuestas de de Lauretis incorporan las discusiones, los conceptos teóricos de diferentes áreas del feminismo en esta “continua elaboración de la teoría feminista”. De Lauretis, sin embargo, advierte que ya es hora de dejar de lado el énfasis en la diferencia entre hombre y mujer, para centrarse en “nuestra diferencia respecto de la Mujer y [en] las diferencias entre las mujeres”, así como en “las diferencias en el interior de las mujeres”.

Para de Lauretis el feminismo “sigue siendo en gran medida una política de la cotidianidad” (p. 181), y como tal es en el cuerpo donde se alojan y desde donde parten, para las mujeres, las opresiones, las identidades, los intereses, los motivos para la lucha, las contradicciones. El primer ensayo del libro de Golubov insiste en la necesidad de partir del cuerpo, de lo autobiográfico al hacer crítica literaria.

¹Teresa de Lauretis, “Estudios feministas/estudios críticos: problemas, conceptos y contextos”, en Carmen Ramos Escandón (comp.), Gloria Elena Bernal (trad.), *El género en perspectiva: de la dominación universal a la representación múltiple*, UAM, México, 1991, pp. 184-185.

"Apuntes para una política de ubicación de la crítica literaria feminista", retoma otro ensayo de Rich, "Notes toward a Politics of Location"; en él Rich habla de su experiencia, de su cuerpo y de la necesidad de ubicarse en ese cuerpo y ubicarlo ante otros cuerpos como condición para hablar de las "mujeres" otras.

Golubov propone entonces una crítica literaria feminista basada en esta "política de la ubicación" y que yo entiendo una crítica que estudiaría los textos literarios de mujeres, sin suponer de antemano ciertas diferencias que la escritura femenina debería tener para así encontrarlas en los textos, sino que mostraría cómo, mediante ciertas estrategias discursivas, esos textos están contruidos por, a la vez que construyen, personajes, subjetividades, lectoras/es y experiencias marcados por la pertenencia a una clase, raza, nacionalidad y a un género, pero ello tomando como punto de partida la premisa de que "la subjetividad genérica que ofre-

cen los textos es producto de los discursos sociales particulares que circulan en el momento en que se escribe".

Así, el cuerpo de las mujeres como punto de partida para una reflexión feminista, se encuentra —nuevamente, aunque sin connotaciones biologicistas, esta vez— en el centro del debate de las dos propuestas teóricas que Golubov considera más enriquecedoras. Tema complejo, pero ineludible, si se quiere pasar a definir, por más ampliamente que sea, lo que es una lectura feminista, lo que implica una crítica literaria feminista con olor a tierra.

Cecilia Olivares

Nattie Golubov, *De lo colectivo a lo individual: la crisis de identidad de la teoría literaria feminista*, Universidad Pedagógica Nacional, México, 1993 (Cuadernos del Acordeón núm. 24).